



Universidad
Casa Grande



**Facultad de
Administración y
Ciencias Políticas**

UNIVERSIDAD CASA GRANDE

FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN Y CIENCIAS POLÍTICAS

**“ DECONSTRUYENDO EL ENFOQUE POLÍTICO ESTRATÉGICO
DEL POPULISMO COMO APROXIMACIÓN A UNA
CONCEPTUALIZACIÓN DEL LIDERAZGO FEMENINO
POPULISTA”**

Elaborado por:

CARLOS ANDRÉS GALARZA COELLO

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Ciencias Políticas

Guayaquil,

Agosto 2021



Universidad
Casa Grande



Facultad de
Administración y
Ciencias Políticas

**UNIVERSIDAD CASA GRANDE-FACULTAD DE
ADMINISTRACIÓN Y CIENCIAS POLÍTICAS**

**“ DECONSTRUYENDO EL ENFOQUE POLÍTICO
ESTRATÉGICO DEL POPULISMO COMO APROXIMACIÓN A
UNA CONCEPTUALIZACIÓN DEL LIDERAZGO FEMENINO
POPULISTA”**

Elaborado por:

CARLOS ANDRÉS GALARZA COELLO

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Ciencias Políticas

DOCENTES INVESTIGADORAS:

INGRID RÍOS RIVERA

ESTEFANÍA LUZURIAGA URIBE

Guayaquil, agosto 2021

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo realizar una deconstrucción del enfoque político-estratégico propuesto por Kurt Weyland, con el propósito de propiciar una aproximación a una conceptualización del liderazgo femenino populista. Para tal fin se ha procedido a la aplicación de herramientas y técnicas de carácter cualitativo que han permitido llevar a cabo una revisión exhaustiva de sus bases epistemológicas y también ha facilitado una identificación de sus principales características teóricas. A través de estos ejercicios se han podido rescatar tres elementos descriptivos que pueden aportar a futuros estudios sobre los liderazgos populistas femeninos, como lo son el individualismo de este tipo de liderazgo, su independencia de los espectros ideológicos y su carácter antipluralista.

Palabras clave: populismo, enfoque estratégico-político, *liderazgo político femenino*, *liderazgo populista femenino*, *Latinoamérica*

Abstract

The present research work aims to carry out a deconstruction of the political-strategic approach proposed by Kurt Weyland, to promote an approach to a conceptualization of populist female leadership. By doing so, several qualitative tools and techniques of a have been applied which have made it possible to carry out an exhaustive review of its epistemological bases and have also facilitated an identification of its main theoretical characteristics. Through these exercises it has been possible to rescue three descriptive elements that can contribute to future studies on female populist leaderships, such as the individualism of this type of leadership, its independence from ideological spectra and its anti-pluralist character.

Keywords: *populism, strategic-political approach, female political leadership, female populist leadership, Latin America*

Tabla de contenido

Introducción	7
Justificación	9
Antecedentes	10
Marco teórico	12
Estado del arte	12
Marco Conceptual	19
Objetivos	27
Objetivo general	27
Objetivos específicos	27
Metodología	28
Análisis de los resultados	33
Categorización y categorías	33
Resultados	34
Descripción de Resultados	36
Discusión	53
Conclusiones	57
Recomendaciones	58
Referencias bibliográficas	59
Anexos	62

Nota Introductoria

El trabajo que contiene el presente documento integra el Proyecto Interno de Investigación-Semillero La huella de Evita: conceptualizando el populismo latinoamericano desde el liderazgo femenino, propuesto y dirigido por las Docentes Investigadoras Ingrid Ríos y Estefanía Luzuriaga docentes de la Universidad Casa Grande.

El objetivo del Proyecto de Investigación Semillero es trazar un abordaje teórico-metodológico para aproximarse al estudio de los liderazgos populistas de actoras políticas latinoamericanas. El enfoque del Proyecto es cualitativo. La investigación se realizó en Guayaquil, Universidad Casa Grande. Las técnicas de investigación que se se usaron para recoger la investigación fue una revisión bibliográfica usando como herramientas matrices para el análisis.

Introducción

El populismo es un término multívoco y de dificultosa conceptualización (Vallés & Puig, 2016). Es utilizado con frecuencia en diversos contextos que trascienden el estudio académico, como los medios de comunicación, la esfera de la política partidista o los debates y conversaciones informales. Es por esto que su definición se encuentra sujeta a una amplia gama de interpretaciones, pues sus implicaciones se extienden hacia los ámbitos políticos, económicos y sociales (Frai & Rovira Kaltwasser, 2008). En el ámbito académico han surgido diversas propuestas, desarrolladas por múltiples autores que han generado una discusión formal respecto a cuáles son aquellos componentes que pueden o no determinar que un fenómeno sea catalogado como populismo.

Un factor que permanece constante yace en la división maniquea entre élite y pueblo, esto con la finalidad de colocar al pueblo como soporte legítimo de una voluntad general. El populista se posiciona retóricamente en el bando del pueblo y lidera el antagonismo frente a las élites (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2019). Así mismo, desde este ámbito se argumenta el surgimiento de un populismo que trasciende las diadas ideológicas, lo que plantea la necesidad de repensar estos surgimientos contemporáneos y sus posibles fenómenos sociales anexos (Enrici, 2019).

Por su parte, también existen propuestas conceptuales en las que se concibe el populismo como un significante abierto a interpretaciones de identidad (Laclau, 2005). Un elemento clave en esta propuesta de enfoque discursivo es la comprensión del sujeto que protagoniza estos procesos de creación/reafirmación identitaria. En este sentido, las líderes políticas constituyen el sujeto de análisis del presente trabajo investigativo, término conceptual que permite el acercamiento hacia este sujeto, es el liderazgo femenino, situado en un contexto concreto: el latinoamericano.

El presente documento toma en consideración el estudio de una serie de conductas generales asociadas a las denominadas prácticas populistas (Gavira, Ionescu, & Gellner, 1972). Analiza los surgimientos de populistas contemporáneos, contempla una lectura contextual desde los fenómenos populistas latinoamericanos e integra como variable el liderazgo femenino. Esto permite, en primer lugar, realizar una lectura descriptiva, explicativa y predictiva sobre el surgimiento de los populismos contemporáneos, su relación, incidencia e interacción con los fenómenos sociales anexos y también posibilita la complejización de los términos populismo y liderazgo al incorporar una aproximación conceptual hacia el liderazgo femenino populista. La contribución de este trabajo por lo tanto aborda la dimensión académica, proveyendo una lectura teórica-conceptual y también aborda una dimensión pragmática al vincularse este concepto con el ámbito de lo social y lo social-cotidiano.

El objetivo general de esta investigación es el de realizar un análisis reflexivo del término populismo con el propósito de contribuir de aproximarnos a los encuentros con el liderazgo femenino, para lograr –a largo plazo– una conceptualización del liderazgo femenino populista. Para este fin, se ha determinado realizar una revisión conceptual a partir de diferentes enfoques teóricos. Esta investigación particular corresponde al análisis del enfoque político-estratégico. Para este fin, se procede a describir analíticamente las bases y características esenciales del populismo estratégico generadas por la literatura especializada en el tema de los últimos 15 años.

¿Por qué es importante la reflexión y deconstrucción del populismo al momento de buscar una conceptualización del liderazgo femenino populista? Esta deconstrucción reflexiva

permite situarse en el contexto latinoamericano y considerar las características específicas del sujeto conceptualizado, en este caso, las líderes femeninas latinoamericanas.

Una revisión teórica-conceptual que analice el populismo como fenómeno y que busque una profundización en el enfoque político-estratégico es necesaria para establecer criterios de análisis, discusión, e intervenciones teórica-prácticas que permitan sortear con efectividad la condición multívoca del término comúnmente asociada a connotaciones negativas y relacionada a tiempos de crisis (Gutiérrez & Sanhueza, 2019).

Autores como Manuel Castells (2018) plantean que hay una crisis de representación en las democracias, implicando que fenómenos como el populismo surgen más fácilmente en momentos de frustración ciudadana debido a la falta de identificación. Esta crisis de representación se manifiesta con la insatisfacción manifiesta hacia la calidad y los móviles de la representación democrática. El descontento generalizado con la calidad y los móviles de la representación democrática es un ingrediente central en la crisis política que aflige hoy a la región andina y amenaza con extenderse por toda América Latina (Mainwaring, 2006, p.14)

Desde la explicación de Kurt Weyland (2021), este fenómeno de insatisfacción puede ser concebido como parte de una estrategia política oportunista. Dicha estrategia podría describir y explicar ciertas aproximaciones del populismo que es posible problematizar. Finalmente, la relación entre una práctica populista y la erosión de la democracia como es comúnmente entendida no está libre de ser una problemática de interés que implica, incluso, conductas radicales (Mudde, 2010).

Justificación

La importancia de este trabajo radica en los aportes conceptuales y empíricos que pueden obtenerse a partir de la reflexión y deconstrucción del populismo aplicado a los liderazgos femeninos. Debido al reciente resurgimiento del populismo, es de vital importancia buscar una aproximación que contemple las diferencias de género que podrían estar implicadas en un liderazgo femenino populista debido a una particular construcción de su imagen (Ríos Sierra, 2017). De igual forma, los estallidos sociales se piensan desde la creciente erosión de la democracia liberal, producto de serias insatisfacciones ciudadanas que podrían analizarse también desde una perspectiva con enfoque de género (Fernanda, 2019).

Si bien diversos autores han hablado acerca del fenómeno del populismo, los aportes a largo plazo para los estudios de género y la formación de políticas públicas pueden resultar de especial interés. Autores como Mudde y Rovira Kaltwasser (2019), Weyland (2021) o de la Torre (2019) han retratado el populismo de diversas formas, pero no han expuesto a profundidad una definición aproximada a una diferenciación de un liderazgo femenino con énfasis populista. Una conceptualización del término aplicado al liderazgo femenino populista sería, por lo tanto, otra justificación de peso para el estudio. Dicha conceptualización requeriría de una indagación contextual propia de los liderazgos políticos femeninos, pues desde una perspectiva de género es factible realizar una distinción en términos evolutivos de los liderazgos políticos masculinos.

Posterior al acceso al voto, los movimientos de mujeres dirigieron su atención a problemáticas asociadas al bienestar y a las condiciones laborales. Por lo tanto, no es propiamente hasta finales de 1950 y principios de 1960 que los movimientos de mujeres

retoman protagonismo en el mundo desarrollado (Abi-Hassan, 2017, p. 430). Así mismo, desde una perspectiva de género es importante no solo comprender estas diferencias en términos evolutivos, si no que, se requiere identificar la condición de asimetría entre estos dos tipos de liderazgo y situarse desde el reconocimiento de la hegemonía de los liderazgos políticos masculinos. En este sentido, Geva (2020) argumenta que esta hegemonía tiende a tener una incidencia estructural en las conceptualizaciones del populismo. Finalmente, los aportes teóricos a largo plazo pueden ser relevantes para el desarrollo de la teoría política, la filosofía política, la realización de políticas públicas y el análisis de fenómenos sociales desde diferentes perspectivas.

Antecedentes

La última década ha implicado una serie de crisis sociales y económicas tanto a nivel internacional como regional (Serbín, 2018). En Latinoamérica, se teoriza que entre el 2014 y el 2020 se ha experimentado un contexto de menor crecimiento económico (CEPAL, 2019). En el escenario ideológico se observa un declive de la izquierda latinoamericana y un giro hacia la derecha conservadora y a veces autoritaria, sin embargo, tanto la izquierda como la derecha no se han logrado imponer como hegemónicas en la región (Barreto, 2017; Zannotti & Roberts, 2021)

En la actualidad las crisis sociales, políticas y económicas no se limitan a una sola explicación. A nivel global la pandemia producto del virus Covid-19 ha provocado serios problemas en todas las dimensiones, principalmente económicas, de salud y educativas (Cifuentes-Faura, 2020). Aunque la pandemia ha provocado serias dificultades económicas y en el área de salud, ya existían problemáticas regionales que definían giros ideológicos, estallidos sociales y exigencias de cambios sociopolíticos en Latinoamérica (Malamud, 2020).

Asimismo, el “retorno del populismo” como fenómeno sigue en discusión desde los círculos académicos, donde se apunta que es cada vez más, una amenaza mayor (Weyland, 2019).

La presente investigación se desarrolla en el precedente de graves déficits económicos y estallidos sociales. Estos se han materializado en las manifestaciones suscitadas en Ecuador, Chile, Colombia y Venezuela (Castro, 2020). En el caso concreto de Ecuador, la crisis económica tendría implicaciones severas a medio y corto plazo, producto de los efectos de la crisis económico-social generada por el Covid-19 (Jumbo, Campuzano, Vega, & Luna, 2020).

En Argentina, por ejemplo, se ha discutido que la crisis económica ha sido agravada no únicamente por el covid-19, sino también por las medidas de respuesta que ha tomado el gobierno de Alberto Fernández en lo que parece ser un dilema de compleja resolución (Manzanelli, Calvo, & Basualdo, 2020). Chile, en cambio, aunque ha experimentado un panorama más alentador frente a la pandemia, no está libre de problemas que parecen haberse acumulado a lo largo de un aparente periodo de estabilidad (Quiroz Reyes, 2020).

Es importante puntualizar, no obstante, que estos estallidos sociales suscitados en el marco de la pandemia se encuentran precedidos por movilizaciones violentas que tienen su origen en el 2019. En Ecuador estos episodios toman lugar en octubre del 2019 y se producen después de la eliminación del subsidio a la gasolina (Alfaro, 2020). En Chile, también en octubre del mismo año se desatan fuertes manifestaciones sociales protagonizadas por jóvenes que denunciaban su disconformidad con las políticas neoliberales que afianzaban la inequidad y desigualdad de oportunidades entre las clases sociales dificultando el acceso a la educación o a la salud. Estas disconformidades conducen inclusive al planteamiento de una reforma constitucional que provoca escisiones partidistas drásticas. Heiss (2020) argumenta que estas

divisiones han debilitado particularmente el proyecto político de la derecha. La pandemia por Covid-19 ha generado mayores presiones sobre este último.

En un aspecto más de fondo, la pandemia confronta al gobierno, defensor del modelo neoliberal y del estado subsidiario consagrado en la Constitución de 1980, con la necesidad de un nivel de coordinación social e intervención estatal contrarios a su proyecto ideológico, tema que ha estado en el centro de la disputa política de las últimas décadas. La reticencia a la intervención estatal se ha hecho patente respecto de las medidas económicas para combatir la pandemia (Heiss, 2020, p.2). Es necesario, por lo tanto, integrar dentro de la comprensión de estos fenómenos sociales una lectura desde las prácticas populistas.

Marco teórico

Estado del arte

En esta sección del documento se procede a realizar una deconstrucción del término populismo a través de un recorrido histórico-teórico del populismo latinoamericano, con el propósito de determinar las características esenciales del populismo a partir del enfoque político-estratégico y las características esenciales del liderazgo femenino a partir de las aportaciones teóricas realizadas en los últimos 15 años. El objetivo de esta exposición y análisis teórico es el de identificar las principales características del populismo desde un enfoque estratégico y del liderazgo femenino populista para la aproximación hacia una conceptualización del liderazgo femenino populista latinoamericano.

Martín Retamozo identifica en su artículo *La teoría política del populismo: usos y controversias en América Latina en la perspectiva posfundacional* (2017) que las teorizaciones respecto al populismo se desarrollan esencialmente con base en determinados compromisos teóricos paradigmáticos, ya sean estos pos-fundacionalistas, estructuralistas o se

encuentren asociados a la teoría del discurso. Esto implica que el populismo como categoría no ocupa un lugar central en la configuración teórica de dichos enfoques, lo que genera la construcción de definiciones operativas del populismo que son funcionales a los esquemas de investigación, adquiriendo una esencia descriptiva, normativa o clasificatoria según el caso y propósito de estudio.

Joaquín Alberto Aldao y Nicolás Javier Damin en su *artículo Populismos latinoamericanos en el siglo XX: apuntes para la actualización de un debate* (2013) proponen cinco abordajes que engloban el estudio de los populismos latinoamericanos. El primero de estos abordajes es el estructural-funcionalista. Este se focaliza en la tensión estructural que genera la transformación de una sociedad tradicional en una sociedad moderna, lo que deja a una masa de trabajadores urbanos disponibles que son de fácil dominio por parte de las elites nacionales-populares (Di Tella, 1965).

No obstante, estudios orientados a la comprensión del populismo en el contexto histórico en el que surgen dichos postulados teóricos introducen ya “el estigma de la excepción” pues el caso del peronismo argentino demuestra que esta “masa dominante” tiene la capacidad de articularse bajo el estandarte de la causa obrera y súper posicionarse frente a las elites. En esta propuesta teórica el populismo adquiere una connotación disruptiva frente al *status quo*.

El segundo abordaje propuesto es el economicismo-estructuralismo centrado esencialmente en las estructuras sociales y enfáticamente en las estructuras económicas. La lectura que se realiza en este enfoque se sostiene en aportaciones teóricas de carácter marxista, integrándose al análisis, factores como: la industrialización, la creación de una burguesía incipiente y la transición a una sociedad de clases (Hennessy, 1969). Desde este enfoque, el populismo se comprende como un fenómeno reformista que enfatiza la habilidad

de las elites terratenientes para acomodarse a los cambios y reproducir modelos de conducta para otros grupos sociales y la escasa capacidad de articulación de colectivos obreros y campesinos que no encuentran en la clase media incipiente un aliado.

Con relación a este enfoque se desarrollan dos corrientes que tienen profundo impacto en América Latina. En primera instancia se encuentra el populismo desarrollista, definido como una respuesta a la crisis de legitimidad propiciada por la industrialización y que propicia alianzas políticas entre fuerzas contradictorias, correspondiendo el rol dominante al sector empresarial o la burguesía naciente. Como consecuencia de esta alianza se genera la incorporación de las masas a la vida económica y política (Cardoso & Faletto, 1977). En segundo lugar, el populismo se comprende desde un marco teórico asociado al marxismo clásico y se define como una estrategia de acumulación de ciertas fracciones de la burguesía producto del proceso de acumulación capitalista. Es esta fracción de la burguesía, la que establece nuevos modelos relacionales con otras clases sociales.

El análisis histórico de coyuntura es un enfoque que rescata el estudio de la relación clase obrera-Estado, pero desde una perspectiva explicativa y focalizada. En este enfoque los movimientos obreros adquieren un carácter autónomo y racional. Desde la historiografía se realiza un seguimiento detallado de los sindicatos que rechazan las generalidades propias de las aproximaciones estructurales con el propósito de comprender la adhesión del movimiento a los gobiernos populistas al igual que las contradicciones que se generan producto de esta interrelación.

Desde la teoría del discurso se realiza un acercamiento hacia la comprensión del término desde una dimensión discursiva, uno de los mayores exponentes de este enfoque es Ernesto Laclau, pues propone que el populismo es ante todo un discurso político que permite la articulación de las demandas populares-propiciadas en un contexto democrático, y su

posicionamiento como antagónicas frente a una ideología dominante (Laclau, 1987). Las aportaciones de Laclau atañen al término populismo las condiciones de identidad, de ideología, e inclusive de teoría política.

El populismo se posiciona por lo tanto como un mecanismo de gestión de la confrontación entre las dinámicas de ruptura e integración que caracterizan a las identidades políticas que poseen aspiraciones de orden hegemónico. Esta propuesta sin embargo, ha sido ampliamente cuestionada por su condición totalizante, ya que en esta perspectiva populismo y lógica política convergen (Carlés, 2007).

Un elemento de constante análisis en estos enfoques es la relación pueblo-élite, que determina un contexto socio-político disruptivo que responde desde una posición antagónica a las ideas y dinámicas hegemónicas, o bien, que determina un contexto socio-político reformista en tanto el rol de las élites es siempre de dominación. Es necesario frente a este elemento de análisis colocar el término “pueblo” sobre el prisma del análisis.

Loris Zanatta en su artículo *¿Populismos de izquierda?: el caso de América Latina* (2018) argumenta que la concepción de pueblo que se genera en los populismos trasciende inclusive las dimensiones ideológicas y alude más bien a un principio de unanimidad de carácter totalizante que responde a la disgregación del orden político-social causado por la modernidad. Así, la denominación de “pueblo” se genera con base en las coyunturas contextuales en las que se desarrolla el fenómeno.

(...) Mientras en los Estados Unidos el pueblo forma parte del orden constitucional y por lo tanto el populismo estadounidense se desarrolla dentro de la democracia liberal, el populismo latinoamericano evoca un grupo natural holístico, el pueblo como una comunidad orgánica subyacente a regímenes políticos intolerantes al ethos y a la estructura institucional de la democracia liberal (Zannatta, 2018, p.74).

El principio de unanimidad populista adquiere también una dimensión mesiánica. Este principio permite la elaboración de un discurso histórico que contrapone la existencia de un supuesto pasado en el que “el pueblo” se encontraba en una situación ideal frente a un presente decadente o desintegrador. Esta contraposición toma lugar además en un ejercicio activo de simplificación del mundo social, en donde las dinámicas relacionales se reducen a una lucha entre el bien y el mal, que se traduce en una lucha entre nosotros y ellos, el cuerpo social homogéneo frente a otros cuerpos sociales heterogéneos.

Desde esta perspectiva no corresponde situar al populismo como un fenómeno propio de una ideología en concreto. En el caso de los populismos latinoamericanos con una marcada tendencia de izquierda es común que se les adjudique la etiqueta de “movimientos populares”, en tanto que los cuerpos sociales que componen “el pueblo” están asociados al “proletariado” o a “las masas plebeyas”. No obstante, pese a que “el pueblo” suele ser mayoría en las comunidades políticas en las que se desarrolla el fenómeno populista, populismo y popularidad no son mutuamente excluyentes. Los populismos fascistas, o anglosajones- estos últimos desarrollados en el marco de una institucionalidad liberal sólida- también han contado con amplia popularidad. Así mismo, la popularidad como dimensión se encuentra siempre condicionada por la fluctuación, esta puede ser mayor o menor, dependiendo de la coyuntura socio-política, pero no por esto, dichos fenómenos dejan de ser populismos.

La revisión del elemento “pueblo” en el populismo es clave para proceder con una introducción del enfoque estratégico. Este enfoque comprende el populismo como una estrategia de carácter político fuertemente vinculada al personalismo y resultante de una crisis profunda en el sistema político-institucional, cuyos efectos pueden conducir a la erosión democrática o al autoritarismo. Kurt Weyland en su *artículo Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics* (2001), define el populismo como una estrategia política que en esencia es ejercida por un líder personalista que ejerce su poder de

gobierno basándose en el apoyo poco reflexivo o desorganizado de un gran número de seguidores, a quienes se les integra en la categoría totalizante “pueblo” y en tanto, a nivel retórico se presentan como un cuerpo social legítimo que engloba la “voluntad general”. En este sentido, las acciones del líder populista se orientan a la satisfacción estratégica de dichas demandas. Es así como refuerza su posición de poder, respondiendo a lo que el “pueblo quiere” (Rovira Kaltwasser et al., 2017).

Mediante la comprensión del populismo como una estrategia de carácter político se posibilita integrar sus patrones de operatividad en lo relativo al contexto, a la coyuntura y también al espectro ideológico. Así, es posible por ejemplo inferir que los movimientos populistas de derecha se fortalecen aprovechando crisis económicas fuertes como la hiperinflación, mientras que los populismos de izquierda obtienen aceptación por su asociación discursiva a la resolución de problemáticas estructurales como la pobreza, la desigualdad o el desempleo. La identificación de estos patrones permite tener una idea más clara sobre la temporalidad con la que puede manifestarse este fenómeno. En este sentido, las crisis temporales responden a demandas colectivas de la misma naturaleza, pues lo que se requiere es su pronta resolución. Por otro lado, las problemáticas estructurales como la pobreza, la desigualdad o el desempleo son de imposible resolución inmediata y claramente no pueden ser abarcadas en un solo período gubernamental. El factor tiempo es relevante en la medida en que se encuentra asociado a otro factor de análisis: la intensidad del vínculo generado con la población y sus repercusiones (Weyland, 2016).

Santiago Delgado Fernández propone en su artículo *Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político: una propuesta de síntesis* (2004) que el liderazgo político puede definirse a partir de la descripción de tres condiciones: es un proceso, genera influencia, puede ejercerse tanto dentro como con relación en un grupo y está orientado hacia una meta. El autor puntualiza que desde las Ciencias Sociales la comprensión del liderazgo político se

comprende a través de tres dimensiones: como cualidad de la persona, como atributo posicional o situacional y en base a su comportamiento. Realizar una aproximación hacia la comprensión del liderazgo político como un atributo posicional o situacional permite contemplar el liderazgo desde la posición que ocupa el líder y la circunstancia en la que debe desenvolverse. Este tipo de acercamiento permite integrar una característica propia de los contextos socio-políticos, la volubilidad y la tendencia al cambio asociada a la interacción continua y simultánea de múltiples actores. Esto implica asumir que los liderazgos políticos se originan y desarrollan en situaciones cambiantes que pueden fortalecerlos o debilitarlos con gran facilidad.

Paloma Román Marugán y Jaime Ferri Durá argumentan en su artículo *El liderazgo femenino: la dificultad de una explicación* (2013) que en el estudio de los liderazgos femeninos es común toparse con un gran inconveniente de carácter metodológico ya que, los marcos explicativos del liderazgo político en particular han sido construidos con base en modelos masculinos. Esta problemática responde a una asignación de estereotipos de género que propician la asignación de características asociadas al liderazgo, exclusivamente al elemento masculino. Esto exacerba los obstáculos que enfrentan las mujeres que se desempeñan en cargos políticos ya que con base en estos estereotipos se les suelen asignar etiquetas como “inexpertas” “carentes de conocimiento” “débiles de carácter” o “faltas de autonomía”.

Otro factor decisivo que dificulta el estudio del liderazgo femenino político es la desigualdad tangible en el acceso al ejercicio del poder. Esencialmente las mujeres, suelen tener mayor presencia en la política deliberativa, los espacios más comunes para ellas son los parlamentos, su presencia en el ámbito ejecutivo y decisonal es escasa. En este mismo estudio se identifica que de 1941 jefes de Estado contabilizados a lo largo de todo el Siglo XX únicamente 27 de estos, son mujeres. Debido a esta situación, los casos de liderazgo femenino

suelen estudiarse como casos focalizados, lo que dificulta, por ejemplo, analizar este fenómeno desde metodologías estadísticas.

Marco Conceptual

Una aproximación hacia la conceptualización del populismo: el enfoque estratégico y su incidencia en las instituciones democráticas

Mudde y Rovira Kaltwasser (2019) definen el populismo como una ideología fundamentada en la división y confrontación de dos grupos homogéneos y también antagónicos: el pueblo y la élite corrupta. En este ejercicio de contraposición, el primer grupo se posiciona retóricamente como “legítimo”, lo que propicia que se le adjudique la potestad de ejercer una voluntad general. Esta contraposición, sin embargo, es el resultado de una estrategia promulgada y afianzada por el político o líder populista, pues es a través de la división que obtiene réditos que le permiten mantener y ejercer su poder. Los autores enfatizan que la contraposición entre estos dos grupos es multivariable y esencialmente coyuntural.

Esta condición divisoria del populismo es una aproximación compartida con autores como Zannatta (2018). No obstante, este último no concibe la confrontación como una disputa entre dos grupos homogéneos, sino que plantea la existencia de múltiples cuerpos sociales que se distancian del discurso unánime que es promulgado por el líder populista. Otra distinción relevante es que este último autor no concibe el populismo como una ideología per se, sino como un fenómeno histórico cuyas características son determinadas esencialmente por la coyuntura socio-histórica en la que se desarrolla. Eichengreen (2018) identifica también el carácter divisorio del populismo; sin embargo, integra otras dos características relevantes para el estudio: su tendencia al autoritarismo y el nativismo.

Las aportaciones de este último autor también se encuentran presentes en los trabajos de Kurt Weyland, autor que argumenta que los liderazgos populistas se caracterizan por ser personalistas y en tanto, desinstitucionalizados. Retoma el rol del líder populista como esta figura que se ofrece a cumplir las demandas del grupo categorizado como “pueblo”, en tanto, el ejercicio de su poder político se afianza a medida que aumenta la intensidad del vínculo que mantiene con el grupo que lo apoya, el resultado de esta fórmula es el desencadenamiento de la hegemonización del poder político.

Desde su perspectiva, el líder populista considera que la independencia y el balance de poder entre instituciones es una amenaza, pues suponen un limitante a su poder y en tanto, su objetivo es el de disminuir la independencia de estas. El elemento “divisor” también tiene un lugar en las aportaciones de Weyland. Este autor argumenta que para poder disminuir la incidencia de las instituciones el líder populista recurre a estrategias polarizantes que consisten en promover la confrontación o negación entre las pluralidades políticas. En estos escenarios, las probabilidades que las decisiones políticas se generen producto de un consenso democrático. Así mismo, al disminuirse la independencia de las instituciones, se las está desproviniendo de su carácter formal de mediación. Estas prácticas en efecto pueden derivar en función del contexto socio-político en autoritarismo.

Por otro lado, de la Torre (2019) coincide con Weyland en que las acciones fundamentadas en la estrategia populista que pueden derivar en autoritarismo se generan como un atentado contra los pluralismos. Buscan reducir la libertad de comunicación y de prensa, debilitar la capacidad de asociación de los movimientos sociales desarticulando su capacidad de control y de manufacturar a la población en correspondencia con las expectativas del líder. Todos estos elementos proveen un escenario político de confrontación antagónica que se encuentra asociado a la respuesta radical del líder frente a las demandas de la población; el rechazo hacia el sistema político y la institucionalidad que lo sostiene.

Desde su perspectiva, los populistas no pretenden reformar el sistema, sino que más bien buscan la ruptura de instituciones poco representativas. Esta connotación disruptiva se materializa en estrategias de confrontación entre enemigos políticos y es muy eficaz en crear identidades políticas cuando se oponen al sistema. Este autor considera, no obstante que la erosión democrática que la estrategia populista puede propiciar depende estrictamente del contexto sociopolítico en el que se desarrolle.

Con relación en esta aseveración de la Torre señala que, en las tendencias de la tercera ola democratizadora de los populismos, las estrategias populistas tienden a generar un desplazamiento de la democracia hacia la hibridez. Sin embargo, advierte también que las repercusiones de esta hibridez, también varían en cuanto a su intensidad o posibles repercusiones. En este sentido, puntualiza que el populismo no tendría los mismos resultados en sistemas políticos institucionalizados, que en sistemas políticos donde las instituciones son frágiles o están en crisis. En los primeros, indica un síntoma de que existen problemas de representatividad que requieren atención inmediata. En los segundos, podría llevar al colapso de las instituciones y de las reglas de la democracia liberal.

Hacia una caracterización de los populismos latinoamericanos

Ricardo Cubas en su artículo *Auge y crisis de los populismos de izquierda en América Latina* (2019) define el populismo latinoamericano clásico como un fenómeno relativamente contemporáneo que se desarrolla a lo largo del siglo XX y que se nutre de los cambios socio-económicos en la región, las consecuencias de la crisis de 1929 y del surgimiento de diversos movimientos totalitarios en el mundo. Esto explicaría la preponderancia de líderes populistas de origen militar que surgieron en Brasil, Argentina, México y Perú. El autor integra el caudillismo como elemento caracterizador de los líderes populistas regionales y argumenta

que todos estos movimientos surgen en un contexto de crisis social y debilitamiento de las instituciones tradicionales.

Es posible identificar estrategias comunes desarrolladas por los líderes populistas en la coyuntura: promovieron la sacralización de la política, construyeron una retórica mesiánica y refundacional con símbolos, ritos y una exaltación activa hacia la figura del líder. El autor puntualiza que estos movimientos lograron la adquisición de una identidad propia, el establecimiento de alianzas con sectores importantes de las clases trabajadoras de las áreas urbanas y rurales y desplegaron activamente una propaganda comunicacional que los vinculaba a sectores tradicionalmente marginados.

Para Aristizábal (2007), el populismo se ha convertido en un rasgo característico de la cultura política latinoamericana que se acomoda con gran facilidad a los procesos de globalización actuales. Este populismo contemporáneo, adquiere la definición de neopopulismo producto de los liderazgos políticos latinoamericanos que surgen entre los años ochentas y noventas. Estos líderes propician un proceso de inserción de sus países a la economía de libre mercado a través de una retórica providencial. Es este componente adaptativo hacia las condiciones de la globalización el que establece un vínculo entre el populismo y el neoliberalismo. La inserción a dichas economías de mercado se produce a partir de la materialización de alianzas estratégicas con organismos financieros internacionales. Para Aristizábal (2007), la capacidad de adaptación del neopopulismo a la globalización, es extensible a la retórica, al estilo y a la estrategia.

Aristizábal (2007) considera que las políticas neoliberales implementadas durante la década los noventa no habrían podido ejecutarse sin la presencia de un poder político concretado y personalizado con capacidad de tomar decisiones rápidas a favor del libre mercado. Este autor resalta, no obstante, que las implicaciones socioeconómicas derivadas de

las reformas neoliberales de la década de 1990 generan un desmantelamiento del Estado protector propiciando inconformidad ciudadana y posibilitando la llegada de nuevos líderes populistas al poder como Hugo Chávez, Evo Morales o Álvaro Uribe.

Así mismo, alega que el propósito de estos neopopulismos mantiene la continuidad de un proyecto personalista de carácter mesiánico. De la misma forma, el autor alega que en su operatividad política el neopopulismo integra otras dos dimensiones el caudillismo y el clientelismo. Para Castro (2007), el caudillismo latinoamericano se caracteriza por sostener en un régimen personalista, comúnmente de carácter militar, cuyos mecanismos partidistas, procedimientos administrativos y funciones legislativas se encuentran bajo el control inmediato de un líder carismático; mientras que, Combes (2011) entiende el clientelismo como una forma de vinculación política que constituye un mecanismo a través del cuál se entretajan las relaciones políticas.

El liderazgo político

Nye (2010) define al líder político como aquel que ayuda a un grupo de personas a formular y a conseguir objetivos comunes. De igual manera, suma al concepto de liderazgo político un enfoque relacional que se materializa en la descripción clara de dos figuras: el líder y los seguidores. Así mismo, remarca que el poder del líder depende de aquellos objetivos que sean bien expresados o bien consentidos por los seguidores del líder, conforme a su propia cultura. Este enfoque relacional no es el único que resulta relevante para una comprensión del liderazgo político, elementos tales como las capacidades del líder, sus capacidades y el contexto en el que opera. Este autor identifica dos tipos de liderazgos políticos: el transformativo y el transaccional.

El liderazgo político transformativo se enfoca en los seguidores, responsabilizándolos y exaltando su rol en el reconocimiento de la crisis y su posterior transformación, es decir, es

un tipo de liderazgo que promueve que los seguidores trasciendan sus intereses particulares. Por el contrario, el liderazgo político transaccional se focaliza en los intereses particulares de los seguidores y reproduce dinámicas de castigo/recompensa. Es el líder quien crea los incentivos y define las reglas en que estas son recibidas.

Nye (2010) también adhiere al término liderazgo político tres categorías de poder, el poder duro, el poder blando y el poder inteligente (*hard power*, *soft power* y *smart power*). El primero equivale a las habilidades de carácter organizativo y la acumulación del capital político que posibilita una negociación activa. El poder blando se asocia a las habilidades comunicativas, el carisma, la persuasión y la capacidad de visión. El poder inteligente se relaciona con un balance entre características del poder duro y del poder blando. Esta categoría de poder enfatiza la relevancia del contexto, pues la combinación de categorías debería propiciar una comprensión de la dimensión cultural del contexto y una gestión eficaz de las crisis.

El liderazgo político femenino

Ruiloba (2013) establece tres grupos de perfiles del liderazgo femenino: el tradicional, el transaccional y el innovador. Aquellas mujeres que integran el primer grupo tienden a renunciar a sus carreras razón por la cuál su estado de competencia en la esfera política es breve. El grupo transaccional se encuentra compuesto por mujeres que experimentan las limitaciones del techo de cristal, es común que el desarrollo de sus carreras se encuentre condicionado por los estereotipos de género, pues es con base en estos que el rol que se les adjudica se relaciona a la emocionalidad y los vínculos humanos de cuidado, que se contraponen a la esfera política masculina en donde prima la racionalidad. Eagly y Carli (2007) proponen la alternativa conceptual del laberinto de cristal para ilustrar que estas limitaciones que propician la exclusión de las mujeres del ejercicio del poder político son una constante a lo largo de todos sus recorridos profesionales.

Según Ruiloba (2013), existe un tercer grupo, es decir, este es denominado innovador y se encuentra integrado por mujeres que siguen vinculadas activamente a sus carreras y que establecen una dicotomía entre sus vínculos en el ámbito privado-doméstico y público-laboral. Estas mujeres son las que cuentan con capacidad ejecutiva real.

Ruiloba (2013) identifica a este último grupo de mujeres como una élite discriminada, debido a que el acceso a los espacios públicos de poder para estas, es un fenómeno contemporáneo. Esencialmente, los liderazgos políticos se construyen con base en el elemento masculino. Esta combinación de factores las coloca como *outsiders*, por Autores como Jiménez e Inés (2018) plantean que esta posición se les es adjudicada debido a la escasez de referentes femeninas en la esfera política, esta subrepresentación es asociada principalmente a una conquista tardía de los derechos civiles y políticos que comienzan a materializarse apenas a partir de la Segunda Guerra Mundial. Otros elementos como las desigualdades socioeconómicas y las limitaciones psicológicas impuestas sobre las mujeres producto de los roles de género también se anexan a esta plenitud de derechos tardía, como elementos que dificultan el acceso al poder en esta población en concreto.

Ruiloba (2013), de igual forma, ofrece una lista de factores que caracterizan a las líderes femeninas, determinando así, que comúnmente estas mujeres que pertenecen a la élite política suelen poseer recursos económicos, sociales y culturales. Es decir, se hallaban en una posición privilegiada de poder, previo a ocupar un puesto político. En este sentido, las líderes políticas se constituyen como una aristocracia femenina en los círculos masculinos, forman parte de una élite aislada entre el poder masculino y la masa femenina, se les discrimina al exigirles altos niveles de cualificación profesional y son también una élite problematizada producto de la tensión generada entre lo profesional y los estereotipos asociados a lo femenino.

Para autores como D'Adamo y colegas (2008) es importante rescatar la dimensión de los estereotipos de género, ya que a nivel conceptual tienen una relevancia trascendental en caracterizar el liderazgo político femenino, es decir, mediante la reproducción de una imagen del “deber ser” de las mujeres propiciado por la distribución de los roles de género, puede reducirse el liderazgo femenino a un liderazgo “blando” o “delegado”. Gutiérrez Rubi (2008) aporta a esta discusión, alegando que las líderes políticas ejercen un poder en el que la jerarquización no es primordial, en cambio tienden a ejercer un poder asociado a las dinámicas participativas.

Desde esta perspectiva el poder no es ejercido de manera “débil o blanda” si no que es ejercido con una función más instrumental y funcional que competitiva o finalista. Si bien Jiménez e Inés (2018) concuerdan con la propuesta descriptiva de las líderes políticas de Ruiloba (2013) y con la caracterización del ejercicio del poder desde el liderazgo político femenino propuesto por Gutiérrez Rubi (2008) puntualizan que debido a la escasez de mujeres en puestos de poder político es difícil establecer características propias generalizables a todas las mujeres. Por su parte, el estudio de los liderazgos diferenciados puede abordarse con mayor efectividad desde el estudio de casos concretos.

Hacia una conceptualización de los liderazgos femeninos populistas

Para poder concretar el objetivo de este trabajo investigativo y asentar una aproximación conceptual hacia el liderazgo femenino populista se recurre a la deconstrucción conceptual. Para realizar este ejercicio se rescatan las propuestas de Leonardo Ríos Osorio (2010), quien sostiene que el proceso investigativo científico se desarrolla a través de la dinámica construcción-deconstrucción-reconstrucción conceptual. Desde este enfoque, es necesario partir de planteamientos generales que dan paso a una problematización específica

que permite la definición de preguntas que dan pauta para el surgimiento de nuevas definiciones. El rol del proceso deconstructivo, en tanto, cumple la función problematizadora. La estructura de la presente investigación se encuentra guiada por este proceso. Así, inicialmente se realiza un análisis de conceptos generales como lo son el populismo y el liderazgo político, para pasar a definiciones vinculadas a dos factores claves de análisis: el contexto y el sujeto de estudio.

De esta manera, no es solo importante comprender el populismo, sino su desarrollo en el contexto latinoamericano razón por la cuál se alude a dos definiciones: el populismo clásico latinoamericano y los neopopulismos latinoamericanos. Así mismo, se integra la dimensión femenina en el liderazgo político para abordar al sujeto de estudio, desde una perspectiva de género que permita indagar en los rasgos diferenciadores que posee el ejercicio de poder político en cuanto a hombres y mujeres. Es en la desagregación de conceptos específicos donde se genera la etapa deconstructiva y se inicia la problematización que debe dar pie a una aproximación conceptual del liderazgo femenino populista. Este proceso de deconstrucción requiere de una revisión documental de carácter teórico que sitúa los conceptos de estudio en una perspectiva histórica que permite definir periodicidades e identificar coyunturas que inciden en la caracterización del fenómeno de estudio.

Objetivos

Objetivo general

Reconstruir los aportes teóricos del enfoque político-estratégico del populismo desde sus autores durante el período 2001-2021.

Objetivos específicos

Analizar las bases epistemológicas que constituyen el enfoque político-estratégico del populismo en América Latina con base en las obras de sus principales autores.

Identificar los elementos teóricos que caracterizan al populismo desde el enfoque político-estratégico con base en las obras de sus principales autores.

Diseñar categorías analíticas para la comprensión de los liderazgos femeninos populistas en América Latina a partir del populismo con enfoque político-estratégico.

Metodología

Para el desarrollo de esta investigación se realizó un recorrido contextual y conceptual del populismo definido desde el enfoque político-estratégico. Este recorrido permitió plantear un proceso reflexivo que derivó en una deconstrucción conceptual que a su vez permitió propiciar un acercamiento al estudio de los liderazgos femeninos populistas latinoamericanos. El enfoque a través del cual se llevó a cabo esta investigación es de carácter cualitativo, ya que este permitió indagar en los factores sociales, culturales y políticos que se abordaron en la temporalidad de estudio (Vasilachis, 2014).

Los alcances de esta investigación fueron exploratorios y descriptivos (Hernández - Sampieri & Mendoza, 2018). Exploratorio en la medida en que se indagó en los recorridos contextuales latinoamericanos con el propósito de identificar evidencia empírica para la problematización conceptual del populismo y descriptivo en la medida en que se describieron los hechos que propiciaron esta problematización respectivamente.

Unidad de análisis y muestra

La unidad de análisis de la presente investigación se encuentra compuesta por textos que abordan el enfoque estratégico-político desde sus principales autores. Esta conceptualización se construye mediante las aportaciones teórico-especializadas desarrolladas en los últimos 15 años.

La selección de la muestra respectiva se genera producto de la identificación y análisis de los conceptos de populismo, liderazgo político y liderazgo político femenino. Los criterios de selección de la unidad de análisis se basan 1) aporte final para la construcción del concepto del liderazgo femenino populista 2) autores, cuyos trabajos y recorridos permiten complementar las aportaciones del enfoque político-estratégico planteado por Weyland. Para abordar el populismo desde el enfoque político estratégico se recurre principalmente a tres autores 1) Weyland (2001; 2017), 2) de la Torre (2020) y 3) Rueda (2020).

Para la agrupación de la información y posterior análisis de los datos relevantes resultantes de la revisión exhaustiva de la unidad de análisis y las muestras de estudio se ha procedido a la elaboración de una matriz de *corpus* de textos ya que permite visualizar en una misma herramienta el contenido de los principales textos de análisis. A través de la descripción de estos contenidos se puede tener una perspectiva clara de la temporalidad en la que los textos se producen, las influencias académicas que inciden en su elaboración, el tipo de corriente a la que el autor responde, los espacios de incidencia del autor y las principales temáticas de abordaje que justifican las definiciones propuestas y contribuyen al propósito de la presente investigación. ¹

¹ Ver anexo 1

	Autor 1	Autor 2	Autor 3	Autor 4
Nombres	Kurt Weyland	Carlos De la Torre	Margaret Canovan	Daniel Rueda
Año de nacimiento	-	-	1939	-
Estudios	Ciencias Políticas, Historia, Populismo.	Sociología, Estudios Internacionales, Populismo.	Historia, Populismo, Teoría Política	Ciencias Políticas, Análisis del discurso, Estudios Identitarios, Populismo
Influencias	D. Collier, E. Huber, S. Mainwaring, K. Roberts, G. Sartori	E. Laclau, A. Cueva, R. Quintero, A. Menéndez.	M. Oakeshott, J. Hayward	P. Aslanidis, M. Canovan
Contemporáneos	C. Rovira-Kaltwasser, P. Ostiguy, P. Taggart, P. Ochoa Espejo, C. De la Torre	E. Laclau, L. G. Aristazábal, C. Mudde, C. Rovira-Kaltwasser y K. Weyland.	E. Laclau, B. Ardit, C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, C. Mudde, M. Kazin, J. Judis, R. Eatwell.	C. Muudde, A. Akkerman, Zaslove A, Barr R
Grupos	Center for Latin American & Iberian Studies Political Studies Association	Asociación Ecuatoriana de Ciencias Políticas Political Studies Association	Political Studies Association	Political Studies Association
Corriente	Enfoque estratégico	Post Laclauiana	-	Enfoque estratégico

Textos	Texto 1	Texto 2	Texto 3	Texto 4	Texto 5	Texto 6	Texto 7	Texto 8	Relectura 1
Autores	K. Weyland				Carlos De la Torre			Margaret Canovan	Daniel Rueda
Título	Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics	Populism: A Political-Strategic Approach (The Oxford Handbook of Populism)	Populism as a Political Strategy: An Approach's Enduring — and Increasing — Advantages	Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe	Populism in Latin America (Oxford Handbook of Populism)	Histories, trajectories, problems and Challenges	Populist Seduction in Latin America. The Ecuadorian Experience	Trust the people! Populism and the Two Faces of Democracy	Is Populism a Political Strategy? A Critique of an Enduring Approach
Año de escritura/año de publicación	2001	2019	2021	1999	2017	2020	2000	1999	2021
Lugar de publicación	New York, EEUU	Oxford, UK	New York, EEUU	New York, EEUU	Oxford, UK	New York, EEUU	Ohio, EEUU	New York, EEUU	UK
Contexto	Presencia de líderes populistas en América Latina, durante un contexto de guerra contra el terrorismo por parte de Estados Unidos.	Surgimiento de protestas y estallidos sociales simultáneos en América Latina	Identificación de líderes populistas de tendencia ideológica de derecha en la región latinoamericana	En el contexto latinoamericano no se produce la dolarización en Ecuador y se inician diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC.	Lenin Moreno gana las elecciones presidenciales en Ecuador. Lula da Silva es detenido. Alberto Fujimori es indultado	Se declara al Covid 19 como una pandemia de repercusión global.	En el contexto latinoamericano el PRI es sustituido electoralmente por el PAN en México. En Ecuador Jamil Mahuad es derrocado por un golpe de Estado.	En el contexto latinoamericano se produce la dolarización en Ecuador y se inician diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC	Inician los procesos de vacunación sistemáticos y masivos a nivel internacional para contrarrestar los efectos de la pandemia global por Covid 19.

<p>Resumen/Ideas principales</p>	<p>"Populism can be reconceptualized as a classical concept located in a single domain, politics. Populism can be defined as a political strategy through which a personalistic leader seeks or exercises government power</p>	<p>This article criticizes economic, discursive, and ideological definitions of populism and advocates and further develops a political-strategic conceptualization.</p>	<p>This essay explains the political-strategic approach (PSA) to populism and highlights its analytical strengths, which have become even more important with the emergence of populist governments across the world.</p>	<p>This article analyzes three commonalities between neoliberalism and populism</p>	<p>This chapter explains the commonalities and differences between the different subtypes of Latin American populism—classical, neoliberal, and radical.</p>	<p>One approach to populism attempts to answer this by locating the concept in the domain of politics: the search for and use of power. More specifically, it considers populism in strategic terms.</p>	<p>This new and expanded edition of Populist Seduction in Latin America explores the ambiguous relationships between democracy and populism comparing classical nationalist, populist regimes of the 1940s, with their contemporary neoliberal and radical successors</p>	<p>Adapting Michael Oakeshott's distinction between 'the politics of faith' and 'the politics of scepticism', the paper offers an analysis of democracy in terms of two opposing faces, one 'pragmatic' and the other 'redemptive'</p>	<p>This article intends to be a comprehensive critique of the approach that can contribute to the methodological progress of the field. It criticizes the three main dysfunctions of the approach: selective rationalism, leader-centrism, and normative bias"</p>
---	--	--	---	---	--	--	---	--	--

Análisis de los resultados

Categorización y categorías

Con el propósito de indagar en las bases epistemológicas del populismo e identificar los principales aportes teóricos para generar un acercamiento a la conceptualización, se ha procedido a analizar los textos a través de una tabla de categorías. Esta categorización permite la clasificación y codificación de la información relevante y puede propiciar también la agrupación de conceptos específicos. La aplicación de esta técnica de investigación permite presentar los resultados de la investigación de manera ordenada y clara, de manera que sea factible corroborar si el trabajo investigativo logra cumplir con el objetivo general.

Aproximación al concepto: responde a los abordajes que los diferentes autores hacen sobre los enfoques a los cuáles se adhieren como requisito para conceptualizar posteriormente al populismo.

Descripción del contexto: este apartado permite recorrer históricamente los antecedentes de carácter socio-político que han generado una problematización en las conceptualizaciones clásicas del populismo.

Caracterización del concepto: se fortalece los argumentos y evidencias empíricas que dan soporte a las conceptualizaciones de los autores.

Ejemplificación del concepto: los argumentos de la categoría anterior son ilustrados con evidencia empírica.

Limitaciones del concepto: contraargumentos que colocan bajo el prisma de la duda las conceptualizaciones planteadas, estas limitaciones en ocasiones son reconocidas por el mismo autor y en otras son proveídas por las críticas de segundos autores

Cruces conceptuales: se exponen otros conceptos planteados por el autor que tienen un propósito complementario.

Encuentros teóricos entre los aportes del populismo y el liderazgo político o liderazgo político femenino: indaga en las aportaciones que realizan los autores respecto a los casos de liderazgo populista femenino que hayan identificado.

Resultados

Los sucesos históricos que propician la problematización de las conceptualizaciones clásicas del populismo se encuentran principalmente asociadas a las evidencias teóricas relacionadas a la premisa del uso de la política económica como una estrategia para captar el apoyo de una masa de seguidores dedicados mayormente al trabajo manual. Estas evidencias, comienzan a mostrarse a partir de la década de 1980 en el contexto latinoamericano, con la emergencia de líderes populistas que promulgaban políticas económicas de carácter neoliberal y que diversificaron a los grupos objetivos en los cuáles reconocían una capacidad de apoyo potencial. Es entonces cuando la dimensión “estratégica” comienza a cobrar sentido, pues se comprende que las acciones del líder se enfocan en sacar el máximo partido de una coyuntura sociopolítica muy concreta. Es de esta manera también, que el interés puede fijarse en las acciones tácitas que el líder toma y no tanto en sus postulados ideológicos y los discursos derivados de la misma. Es decir, el enfoque estratégico, por lo tanto, adquiere una dimensión más práctica. Los resultados del presente trabajo se han obtenido a través del análisis de los

textos de tres autores mediante una matriz de categorías.² En primera instancia, se encuentra Kurt Weyland, cuyas aportaciones a la conceptualización del populismo como una estrategia política son el eje central de esta investigación. Estas aportaciones además encuentran soporte en su evolución temporal, pues el autor ha sostenido su trabajo en una temporalidad de dos décadas. Sus aportaciones se encuentran precedidas por las experiencias contextuales latinoamericanas de la década del noventa, ya que estos líderes populistas regionales operan en un contexto de liberación económica, hecho que propicia la problematización de una de las caracterizaciones clásicas del populismo, la de la “irresponsabilidad económica”. Así mismo, si bien es a partir del estudio de estas experiencias empíricas que se analizan a mayor profundidad las características del líder, las aportaciones recientes se han enfocado más en perfeccionar dicha caracterización en pos de propiciar una diferenciación entre los líderes populistas y los líderes ideócratas. La propuesta teórica de Weyland, es complementada con las aportaciones de Carlos de la Torre, quien desde un enfoque postlaclauniano indaga en los impactos que los liderazgos populistas pueden generar en las instituciones democráticas. Finalmente, para poder puntualizar claramente las limitaciones del enfoque político-estratégico se presentan las aportaciones de Daniel Rueda, a modo de relectura, estas limitaciones plantean que los aspectos organizacionales asociados a las masas de seguidores del líder populistas no son abordados con la precisión requerida por el autor principal.

² Ver anexo 2

Descripción de Resultados

Las categorías analíticas que han permitido el hallazgo de los resultados son:

Aproximación al concepto

Para Weyland (2001), el populismo es una estrategia política en la medida en que el líder político tiene como único fin y objetivo el ejercicio activo del poder. Este ejercicio es sostenible en la medida en que se encuentre legitimado. Esta legitimidad depende principalmente del apoyo de una masa de seguidores desorganizados. La relación entre ambos actores es de carácter personal y la naturaleza de la misma, es utilitaria. Esta definición del populismo, se centra, por lo tanto, en las dimensiones prácticas del liderazgo político populista y hace énfasis en los instrumentos y herramientas que permiten al líder sostenerse en el poder y abarca, por lo tanto, solo a los líderes que basan su gobierno en la adquisición y ejercicio de esta capacidad de poder. El populismo se define como una estrategia política porque todas las acciones ejecutadas por el líder político son utilitarias, pragmáticas y orientadas exclusivamente a la búsqueda y sostenibilidad del poder.

La relación entre la masa desorganizada y el líder populista requiere de la elaboración y aplicación de estrategias que le permitan buscar o ejercer el poder de gobierno de manera que sea percibido como “legítimo”. Esto puede generar que los liderazgos populistas sean inestables. “El populismo es conocido por sus giros y vueltas, impulsado por los esfuerzos

oportunistas de líderes personalistas para concentrar el poder. y permanecer en el cargo. La fuerza impulsora del populismo es política, no ideológica” (Weyland, 2017, p.9).

Desde esta óptica el populismo puede entenderse como una forma específica de competir por el poder político. Esta conceptualización difiere de las propuestas clásicas ya que concibe que el propósito del liderazgo político populista como el de dominar activamente, no el de distribuir con base en preceptos de carácter económico. Esta diferenciación es importante porque plantea la posibilidad de definir e identificar patrones de gobierno político.

Por tanto, es preferible una definición política del populismo. Conceptualiza el populismo como una forma específica de competir y ejercer el poder político. Sitúa al populismo en la esfera de la dominación, no en la distribución. El populismo configura ante todo patrones de gobierno político, no la asignación de beneficios o pérdidas socioeconómicas. Esta redefinición política captura mejor el objetivo básico de los líderes populistas, ganar y ejercer el poder, al tiempo que utiliza la política económica y social como un instrumento para este propósito” (Weyland, 2001, p.11).

Debido a que el líder populista basa su búsqueda y ejercicio del poder en el apoyo de una masa desorganizada que revierte de legítimas sus acciones es comprensible que estos liderazgos tiendan a la inestabilidad. Estos escenarios de inestabilidad, no obstante, también pueden ser instrumentalizados de manera oportunista por los líderes políticos populistas. Es esta instrumentalización oportunista de las circunstancias la que permite distanciarse de otras propuestas teóricas que conciben al populismo como una ideología.

La relación entre la masa desorganizada y el líder populista requiere de la elaboración y aplicación de estrategias que le permitan buscar o ejercer el poder de gobierno de manera que sea percibido como “legítimo”. Esto puede generar que los liderazgos populistas sean inestables. “El populismo es conocido por sus giros y vueltas, impulsado por los esfuerzos oportunistas de líderes personalistas para concentrar el poder. y permanecer en el cargo. La fuerza impulsora del populismo es política, no ideológica” (Weyland, 2017, p.9).

Es necesario reconocer, sin embargo, que algunas estrategias de carácter populista pueden propiciar el éxito político y conducir a un ejercicio de poder mediante estrategias no populistas, por lo que se podría concluir que el liderazgo populista es de carácter transitorio. “El éxito político puede efectivamente transformar el populismo en un tipo diferente de gobierno que se basa en estrategias no populistas. El liderazgo populista, por lo tanto, tiende a ser transitorio. O falla o, si tiene éxito, se trasciende a sí mismo” (Weyland, 2001) (p.14).

Por otro lado, de la Torre (2020) afirma que el populismo puede comprenderse como una estrategia política basada en la instrumentalización de la relación entre un líder personalista y una masa desorganizada. Es importante reparar en los impactos que esta relación puede generar en las instituciones políticas democráticas. El carácter personalista de este nexo, implica por defecto que la retórica del líder se encuentra orientada a elevar a esta masa desorganizada de seguidores al ideal del pueblo. Este pueblo es además un cuerpo homogéneo, del que se excluyen todas las posturas disidentes o heterogéneas, esta retórica, por lo tanto, tiene como fin propiciar antagonismo. Es en la práctica una estrategia que suprime los espacios plurales y menoscaba, por lo tanto, la posibilidad de propiciar consensos ciudadanos que favorecen a la convivencia ciudadana. El populismo aparece como un resultado normativamente deseable en la política, la democracia representativa se presenta en

términos de una maquinaria institucional despolitizadora que busca neutralizar el poder creativo de lo político" (De la Torre, 2020, p.5).

Al verse debilitado el rol de mediación que cumplen las instituciones, el despotismo político se hace presente. Otros elementos indispensables de la infraestructura democrática que pueden resultar afectados producto de las características de los liderazgos populistas son el Constitucionalismo, los sistemas de pesos y contrapesos, la libertad de expresión, la capacidad de acción de otros poderes del aparataje estatal y la libertad de prensa. El populismo ataca las instituciones que son "un baluarte indispensable" contra el despotismo político. El Constitucionalismo, la separación de poderes, la libertad de expresión, la asamblea, y la prensa son necesarios para una política participativa democrática" (de la Torre, 2020) (p.6).

Por último, Rueda (2020) ofrece una relectura crítica de los planteamientos del enfoque político estratégico elaborados por Weyland desde una perspectiva ideacional. Este autor propone que la conceptualización del populismo como un conjunto de estrategias políticas basadas en el apoyo de una masa desorganizada con el objetivo de ejecutar acciones que permiten un ejercicio "legítimo" del poder de gobierno puede ser cuestionado desde la evidencia empírica proveída por casos de estudios en los cuáles el aparataje institucional partidario adquiere importancia para la movilización de grandes masas de seguidores. Este aparataje institucional no sólo es relevante a nivel práctico si no que engloba también una dimensión ideológica, el partido se coloca como un ente imprescindible para la diseminación y legitimación de la retórica del líder populista. "El populismo es una categoría política (ya sea una ideología delgada centrada o una forma de construir lo político) que siempre y necesariamente va acompañada de elementos ideológicos adicionales" (Rueda, 2020, p.172).

Desde esta óptica, el populismo no se reduce a un conglomerado de estrategias políticas orientadas “al pueblo”, constituido como una masa homogénea y desorganizada si no que se encuentra ligado a ideas concretas, son estas ideas concretas las que producen una anexión de la masa hacía el proyecto del líder populista. Desde esta perspectiva, la masa se constituye como un cuerpo de actores que actúan no en respuesta a estrategias más o menos efectivas ejecutadas por un líder oportunista, sino más bien, en respuesta a sus propias consideraciones ideológicas. De esta manera, el populismo nunca existe en lo abstracto, sino que, siempre se encuentra entrelazado con ideas concretas, aunque es acertado identificar que la apelación a una masa heterogénea de votantes conduce a un exceso de transversalidad, en contraste con los movimientos y partidos no populistas. En este sentido el enfoque ideacional es particularmente valioso. Como lo muestra el trabajo de Mattia Zulianello (2020), este permite una clasificación matizada y empíricamente sustentada de los partidos populistas en función de la ideología a la que están “apegados” (Rueda, 2020, p.172).

Descripción del contexto en el que se desarrolla la conceptualización

Weyland (2001) argumenta que la definición clásica derivada del contexto sociopolítico latinoamericano se concibe mediante la combinación de demagogia política, inestabilidad organizacional, irresponsabilidad económica y generosidad distributiva excesiva. Esta definición es el resultado de la predominancia de gobiernos populistas ajustados a estas categorías durante las décadas los sesentas y los setentas. No obstante, al surgir nuevos liderazgos populistas en contextos sociopolíticos diferentes, la validez conceptual de esta primera definición comienza a ser cuestionada.

Antiguos protagonistas del populismo clásico, como Leonel Brizola en Brasil, logró un considerable éxito electoral en la nueva democracia. Además, una nueva

generación de líderes retuvo muchos, pero no todos, los elementos del síndrome populista clásico; Alan García de Perú fue el más prominente. Finalmente, otra ola de líderes personalistas utilizó estrategias políticas recuerda al populismo clásico para alcanzar y mantener el poder, pero promulgó políticas neoliberales que divergían marcadamente de los programas de los populistas clásicos y buscaban eliminar los legados socioeconómicos del populismo clásico. Esta inesperada proliferación de líderes personalistas que contaban con un apoyo de masas en gran parte desorganizado pero que se desviaban en diversos grados de las políticas populistas clásicas constituyó un desafío conceptual. Más importante aún, la creciente divergencia de las estrategias políticas populistas y las características socioeconómicas del populismo clásico pusieron en tela de juicio las definiciones acumulativas predominantes” (Weyland, 200, p.7-8).

Un elemento trascendental que enfatiza los cuestionamientos respecto a las concepciones clásicas del populismo es la fijación en grupos poblacionales que difieren de los trabajadores manuales y que se distancian de acciones “económicamente irresponsables” o “excesivamente distributivas”. Frente a estas nuevas evidencias empíricas sostener la preponderancia de las estrategias aplicadas desde los liderazgos populistas como intrínsecamente económicas y particularmente asociadas a la distribución de poder o recursos mediante retóricas de inclusión con un único grupo objetivo se vuelve complicado e imposible de extender o generalizar en todos los casos de estudio.

El resurgimiento de los viejos populistas en la década de 1980 hizo que el concepto de populismo se aflojara. En consecuencia, García también debería ser llamado populista porque, además de usar tácticas políticas personalistas y plebiscitarias, defendía políticas socioeconómicas similares a las de Brizola. Sin embargo, esta nueva

extensión del concepto eliminó una característica adicional del populismo clásico, el atractivo especial para los trabajadores manuales. García, en gran parte, pasó por la mano de obra industrial y apeló a una circunscripción central diferente, el sector informal urbano. Si el populismo se extendiera aún más para cubrir a Menem, Fujimori, el brasileño Fernando Collor (1990-92) y el ecuatoriano Abdala Bucaram (1996-97), las características socioeconómicas restantes tendrían que ser abandonadas, y el concepto se convertiría en una noción puramente política. -Por lo tanto, el resurgimiento de los viejos populistas y el surgimiento de nuevos líderes personalistas arrojan dudas sobre las definiciones acumulativas al disolver la estrecha conexión entre los atributos políticos del populismo y sus supuestas características socioeconómicas” (Weyland, 2001) (p.8)

Es a partir de estas nuevas evidencias empíricas que la atención en los casos de estudio se traslada desde la concepción de la estrategia como dinámica exagerada de distribución económica hacia la concepción de la estrategia como dominación para obtener y sostenerse en el poder. Es decir, adquiere la noción de una forma específica de competencia política. Bajo las aportaciones de esta nueva óptica las dimensiones económicas que pueden tomar o no la forma de una política distributiva-como ejemplifican algunos casos empíricos en la región de análisis-pasa a concebirse como un instrumento que integra la estrategia del líder populista en búsqueda, obtención y ejercicio sostenido del poder. Es importante recalcar, también, que la teoría propuesta por Weyland se nutre de las evidencias empíricas del populismo de la segunda y de la tercera ola en América Latina. En este sentido, si bien las premisas clásicas son cuestionadas producto del surgimiento de líderes populistas que elaboran estrategias en un contexto de liberación económica para la preservación de poder, la segunda ola permite corroborar cómo, inclusive cuando los líderes políticos populistas llegan

al poder de la mano de una retórica ideológica asociada a la redistribución de recursos, estas premisas no se integran al ejercicio práctico del poder.

Incluso la reaparición del populismo radical de izquierda en la América Latina contemporánea no ha restaurado la utilidad de las nociones económicas del populismo. Entre los nuevos líderes, Evo Morales ha mantenido la disciplina presupuestaria y ha evitado la “irresponsabilidad económica” (...); mientras que Rafael Correa se ha abstenido de desafiar las restricciones cruciales impuestas por sus predecesores neoliberales y cimentadas a través de la dolarización” (Weyland, 2017, p.5–6).

Rueda (2020) desde su relectura crítica enfatiza en que no es posible aplicar a todos los casos empíricos premisas de diferenciación claras entre lo político y lo ideológico, sobretodo cuando, estas dimensiones se comprenden como impulsores de un liderazgo político populista orientado exclusivamente a la obtención y preservación del poder. Argumenta en tanto, que si bien algunos liderazgos populistas son de difícil categorización en términos ideológicos, otros sin embargo, se fundamentan en premisas ideológicas y las integran además en su identidad.

La dicotomía entre "lo político" y "lo ideológico" “cuando se refiere a fuerzas impulsoras (o movimientos) resulta engañosa. El peronismo es seguramente difícil de definir, pero los expertos tienden a identificarlo como una forma de tercerposicionismo (McLynn, 1984) o como una identidad política (no una ideología o una forma de populismo) que ha variado a lo largo de las décadas dependiendo de la situación específica en el contexto nacional (...). El bolivarianismo, por el contrario, es ciertamente un movimiento populista, pero hay consenso en describirlo como una forma de izquierdismo o socialismo del siglo XXI (Rueda, 2020) (p.172).

Caracterización del concepto

Una de las principales características del populismo, es su antagónico, el liderazgo político populista requiere del apoyo de una masa desorganizada para legitimar las acciones que permiten la obtención y preservación del poder. Este apoyo, se consigue mediante la instrumentalización de los contextos socio-políticos, así pues, es con base en esta instrumentalización que esta masa puede concebirse como un cuerpo homogéneo que debe ser preservado y protegido del otro. Este otro se ilustra como un enemigo, pero engloba esencialmente, a aquellos actores que en efecto disienten con el líder populista. De la misma manera, el líder populista se caracteriza por ejercer un liderazgo de carácter estrictamente personalista, esto implica que la búsqueda del poder no se realiza en base a los intereses de un partido organizado. Weyland (2017) propone, por lo tanto, que el actor político del populismo, es siempre un individuo.

El populismo es una estrategia política que gira en torno a un político individual. Específicamente, el populismo se basa en un liderazgo personalista. Busca impulsar su autonomía y poder, y capacidad de disputa. Esto lo logra haciendo a un lado o dominando a otros tipos de actores, tales como las facciones de élite y los partidos políticos organizados. En particular, los líderes populistas combaten a la “clase política establecida” y tratan de superarla. Así, el claro predominio de un líder poderoso es piedra angular del populismo (Weyland, 2017, p.12)

El líder populista no sólo requiere del apoyo de una masa desorganizada, sino que también necesita movilizarla de manera activa. Es a través de la movilización formal e informal de este grupo de seguidores que logra legitimar sus acciones. Es a partir de esta noción de legitimidad que los líderes populistas pueden demostrar una capacidad de poder distintiva.

Así, elecciones, plebiscitos, manifestaciones masivas y, más recientemente, encuestas de opinión son los instrumentos cruciales con los que los líderes populistas se movilizan y demuestran su capacidad de poder distintiva. Los aspirantes populistas obtienen apoyo de gran parte de las masas desorganizadas para ganar el cargo. Los jefes ejecutivos populistas invocan constantemente su amplio apoyo masivo para impulsar su propia influencia y dominar los bastiones institucionales de sus oponentes (Weyland, 2001, p.14).

Dada la condición personalista y antagónica de los liderazgos populistas, otra característica del populismo es el antipluralismo. Al elevar a sus seguidores al ideal del pueblo e identificar a “una clase política establecida” como un actor del que el pueblo necesita ser protegido, el líder populista desconoce la validez de las posturas disidentes. Al negar a los contrincantes el líder diluye la capacidad de competencia de los mismos y por lo tanto, los espacios de encuentro y de discusión entre diferentes actores políticos se presentan como innecesarios. Mediante esta noción de “respaldo legítimo” el líder populista puede concentrar con mayor facilidad el poder.

Mientras que los populistas desafiaron al sistema o establishment, prometiendo dar poder al pueblo, una vez en el poder muestran sus verdaderos colores antipluralistas y antidemocráticos. Una vez en el cargo, los populistas concentran el poder en manos del ejecutivo, ignoran la división del poder y el estado de derecho y atacan las voces disidentes en la esfera pública y la sociedad civil (de la Torre, 2020, p.9).

Dada la capacidad de concentrar el poder en el ejecutivo, el liderazgo populista también se caracteriza por tener una relación con la democracia y propiciar un desgaste de las instituciones que posibilitan el equilibrio de poderes que la garantizan. Basándose en la evidencia empírica proveída por algunos estudios de caso latinoamericanos, de la Torre (2020) sugiere que esta erosión puede en efecto provocar que estos sistemas democráticos,

transicionen hacia un autoritarismo competitivo, de la Torre (2020) logra identificar al menos tres condiciones que posibilitan esta transición.

(1) los populistas son outsider sin experiencia en los acuerdos parlamentarios; (2) son elegidos con el mandato de refundar las instituciones políticas existentes, es decir, el marco institucional de la democracia liberal; y (3) se enfrentan al Congreso, el poder judicial y otras instituciones controladas por los partidos. Para ganar las elecciones, los populistas sesgan el campo de juego electoral (de la Torre, 2020, p.22).

Ejemplificación del concepto

Weyland (2017) argumenta que este vínculo con una gran cantidad de seguidores no organizados se genera producto de la insistencia del líder populista por erradicar las plataformas formales de movilización. Esta desarticulación se muestra a nivel de retórica, sin embargo, como una propuesta distinta e innovadora de liderazgo político.

En esta perspectiva los líderes populistas pasan por alto todas las formas de intermediación, el nexos es tan intrínsecamente personal que la identidad del líder es traspasada a la identidad de la masa de seguidores. “Como proclamó el populismo bolivariano de Venezuela, “Chávez es el pueblo y el pueblo es Chávez” (Weyland, 2017, p.14).

Esta desarticulación puede producirse por desestructuración activa de los mecanismos de dirección propios de la plataforma movilizadora o por apropiación/concentración del poder para sí mismo. Este planteamiento adquiere fuerza cuando la capacidad de incidencia de la masa de seguidores se debilita ante la ausencia del líder populista.

Tiene sentido conceptualizar el populismo a través del papel decisivo del liderazgo personalista y plebiscitario. Esa agencia de arriba hacia abajo forma el eje alrededor del cual gira el populismo, esto se vuelve obvio cuando un movimiento de masas en auge pierde fuerza y se evapora una vez que muere su líder principal como sucedió tras la muerte de Carlos Palenque en Bolivia y los asesinatos de Jorge Eliécer Gaitán en Colombia y de Pim Fortuyn en los Países Bajos (Weyland, 2017, p.9).

Rueda (2020) argumenta en su relectura crítica que la premisa de que esta conexión entre el líder populista y su séquito de seguidores se encuentra basada netamente en objetivos estratégicos puede ponerse bajo el prisma de la duda al ser contrastada con evidencia empírica contemporánea. Estos casos contemporáneos muestran a líderes populistas manteniendo retóricas y ejecutando acciones que podrían considerarse “desventajosas” desde la perspectiva del enfoque estratégico y que pueden, no obstante, explicarse desde la óptica de la ideología.

Tanto Podemos como Vox son otros ejemplos de partidos populistas que, a pesar de un uso muy autoconsciente del discurso de base populista, nunca han renunciado a proponer reformas que el electorado considera demasiado extremas (Rueda, 2020, p.174).

Limitaciones del concepto

Rueda (2020) propone desde su relectura crítica que el enfoque estratégico se centra particularmente en la figura del líder político y lo perfila como un sujeto cínico y oportunista que utiliza una retórica antagónica con el objetivo de afianzar un vínculo estrecho con una masa de seguidores desorganizada. Se comprende, por lo tanto, que una premisa de esta definición es la desarticulación institucional mediante la desestructuración de las plataformas formales que movilizan a estos seguidores o su re-apropiación y concentración de la capacidad de decisión de poder en la figura del líder populista. Al propiciar el

reconocimiento inmediato del líder populista como un sujeto cínico, oportunista y manipulador se genera un sesgo involuntario que puede promover la adhesión a un “bando” fundamentada en premisas morales que pueden entorpecer el análisis de los estudios de caso empíricos.

La conceptualización en sí misma está de hecho sesgada normativamente, ya que fija la naturaleza de los populistas como actores cínicos interesados en sí mismos y maximizadores del poder, lo que incita al analista a "elegir bando" automáticamente. Esta definición impulsada normativamente nos impide abordar racionalmente una cuestión conceptual ya escurridiza, en la medida en que obstaculiza los intentos de diferenciar entre tipos de populismo, explicar la relación entre populistas y no populistas y analizar su relación concreta con la democracia y el liberalismo (Rueda, 2020, p. 179).

Otra limitación identificable es la dimensión del “interés racional” que se encuentra integrada en la definición del populismo como “estrategia” pues es a partir de esta que se supone que el líder populista elabora las estrategias que le permiten obtener el apoyo de una masa desorganizada de seguidores. Sin embargo, esta noción excluye la importancia que la ideología tiene en la adhesión de dichos seguidores. Es decir, la retórica del líder populista, aún si es aplicada con el objetivo de obtener un soporte “legítimo” para el mantenimiento del poder de gobierno, puede ser coherente con premisas ideológicas que generan un interés en un grupo particular de ciudadanos. Desde esta perspectiva, los seguidores dejan de concebirse como una masa desorganizada y pasan a concebirse como un grupo electoral que persigue intereses particulares fundamentados también en su propia predisposición ideológica. El interés, por lo tanto, no es meramente racional, sino que, se encuentra vinculado también a la dimensión ideológica, por lo que no sería en esencia un interés intrínsecamente calculado.

Cruces conceptuales y descripción de conceptos colindantes

Carisma: este concepto colindante se trabaja activamente en los textos de Kurt Weyland y Carlos De la Torre. Desde el enfoque político-estratégico, un condicionante para la identificación de estudio de caso de liderazgo populista es el vínculo entre el líder y una masa de seguidores. En función de esta premisa, pueden identificarse dos versiones, estas dos versiones se generan a partir del grado de organización que posea la masa de seguidores, pues, pueden quedar rastros mínimos de organización en la plataforma que los moviliza o encontrarse, por el contrario, estas plataformas completamente desorganizadas. Los líderes populistas además suelen apelar a un ideal de “actor” homogéneo que integra a nivel de retórica los intereses de los seguidores. Este actor homogéneo con frecuencia es perfilado como el “pueblo”, la capacidad de movilización que se traduce en una suerte de sustento “legítimo” se manifiesta a través de mecanismos formales como lo son los plebiscitos, las consultas populares, o la elección de representantes políticos e informales como lo puede ser una manifestación pública. Por lo tanto, el líder político no solo requiere que en el imaginario colectivo exista una noción de apoyo generalizado, sino que requiere movilizar constantemente de manera tácita y visible dicho apoyo.

Los líderes populistas surgieron en momentos de angustia que realinearon las relaciones socioeconómicas y políticas. Los seguidores transformaron a los líderes carismáticos en arquetipos morales, figuras ejemplares a seguir. Los líderes carismáticos fueron asimilados a los mitos religiosos y nacionalistas. No todos los líderes carismáticos utilizaron estrategias populistas (de la Torre, 2020, p.13).

Al suponerse desde el enfoque estratégico que el vínculo entre el líder y la masa se genera llanamente a través de estrategias oportunistas que permiten al líder ejercer el poder de gobierno se comprende que este lazo es voluble y frágil ante circunstancias contextuales desfavorables para el líder político. Una característica que permite amortiguar los efectos de esta fragilidad es el carisma. El carisma se encuentra asociado a la intensidad del vínculo, pues mientras más estrecho, este, adquiere un carácter más personal. En ocasiones, el líder también puede obtener por promulgar una rutinización de su carisma, mediante la introducción de elementos de organización de partido o de clientelismo.

Sin embargo, para estabilizar su gobierno, muchos líderes populistas eventualmente buscan "rutinizar su carisma "y solidificar su seguimiento masivo mediante la introducción de elementos de organización del partido o clientelismo. La relación sigue siendo populista mientras el partido tenga bajos niveles de institucionalización y deje al líder una amplia libertad de configuración y dominando su organización y mientras el patrocinio clientelista sirva al líder para demostrar preocupación personal por los seguidores y una capacidad sobrenatural para resolución de problemas (Weyland, 2001, p.14).

Medios de comunicación masivos: una herramienta de movilización efectiva son los medios de comunicación, esta herramienta resulta eficiente en la medida en que el populismo desdibuja con facilidad la línea entre entretenimiento y política, en este sentido, entonces, el estilo performativo populista es complementario con la lógica de los medios de comunicación.

El llamado de los populistas al pueblo frente a la élite “juega con la dramatización, polarización y dramatización de la lógica de los medios de comunicación”. (...) La

personalización de la política en un líder está "alineada con los medios de comunicación a través de la lógica de personalización, estereotipación y emocionalización; mientras que su enfoque en las crisis juega con las tendencias de intensificación y simplificación propia de los medios de comunicación (de la Torre, 2020, p.17).

Movilización de masas: Así mismo, estas muestras de “apoyo” legitiman la acción del líder en la medida en que lo instrumentaliza para “representar” una voluntad general. Desde el enfoque estratégico sin embargo se plantea una distinción trascendental basada en el objetivo de movilización entre el líder populista y el líder autócrata.

La definición resultante enfatiza el liderazgo personalista que se basa en el apoyo directo, no mediado y no institucionalizado de grandes masas de seguidores en su mayoría no organizados. Esta definición captura la flexibilidad y el oportunismo del populismo y explica la sorprendente volatilidad del destino político de los populistas. (...) El liderazgo personalista, por lo tanto, se presenta en dos versiones, es decir, una variante rígidamente ideológica, “ideocrática” que no es populista, y una variante flexible y oportunista que califica como populista” (Weyland, 2017, p.1-3).

Sin embargo, esta excesiva importancia que se le otorga a la figura del líder puede menoscabar otros aspectos que poseen relevancia en la conformación del vínculo con los seguidores, estos aspectos se relacionan principalmente a la construcción de identidad de la plataforma que moviliza a las masas y también de las demandas que esta masa elabora en base a esta identidad pre-conformada.

Encuentros teóricos entre los aportes del populismo y el liderazgo político o liderazgo político femenino: relación entre populismo y liderazgo político

Para Weyland (2017) el liderazgo político populista es un tipo de liderazgo individual y personalista basado en el contacto estrecho con las masas. El líder logra este contacto estrecho mediante la apropiación de las características de la masa, es decir, el líder populista se presenta como un hombre común que encarna los intereses de un hombre común. Es a través de esta apropiación de los idearios de la masa que puede presentarse como un líder que no solo comprende, si no que experimenta por sí mismo la desprotección a la cuál las clases políticas dominantes les han sometido.

Buscan frecuentes contactos cara a cara con las masas, ahora a menudo a través de la televisión, actúan de manera que encarnan y viven los sueños del hombre común, prometen incluir a largo plazo a la población descuidada en la corriente principal del desarrollo y protegerla de siniestras fuerzas, e inculcan en sus seguidores un sentido de misión para transformar el status quo y trascender los confines del marco institucional establecido para encontrar la redención bajo la guía de su salvador (Weyland, 2017, p.10)

En tanto, para Rueda (2020) el populismo no es una forma de liderazgo político, sino que es una ideología. La relectura crítica que realiza de Weyland (2001;2017) se enfoca particularmente en las premisas líder-centristas del enfoque político-estratégico, pues este interés enfático en la figura del líder excluye del análisis la relevancia de los partidos políticos que les preceden en cuanto a la capacidad de construcción de identidad y movilización de los seguidores que apoyan el accionar del líder.

Es importante enfatizar que en Weyland (2001;2017) los encuentros teóricos entre los aportes del populismo y del liderazgo político femenino son escasos. Además de ser escasos, estas aportaciones no se desarrollan desde una perspectiva de género, sino que son planteadas con el objetivo de ilustrar la funcionalidad del enfoque político-estratégico en la diferenciación de los liderazgos populistas de los liderazgos ideócratas. Para tal fin, el autor se refiere al liderazgo de Marine Le Pen, como un liderazgo populista, mientras que su padre, Jean Marie Le Pen, es perfilado como un ideócrata.

Con esta aclaración, la definición de populismo basada en la estrategia excluye a los movimientos de extrema derecha e incluye solo a los líderes de derecha que persiguen votos de manera flexible. Por ejemplo, deja fuera al opositor Jean-Marie Le Pen con sus conexiones fascistoides (...) pero incluye a su hija Marine, así como a Jörg Haider, ambos de quienes sacaron a sus partidos del gueto neofascista y los redirigieron hacia la búsqueda oportunista de votos (para Le Pen, ver Shields, 2013: 191–193). Para ello, emplearon los llamamientos personalistas cuasi directos que son constitutivos del populismo (Weyland, 2017, p.19).

Discusión

Kurt Weyland plantea que el populismo es una estrategia política, debido a que la evidencia empírica estudiada de manera sostenida en una temporalidad superior a las dos décadas ha permitido la observación de líderes populistas que operan en contextos latinoamericanos socio-políticamente diferentes. Esta observación ha permitido la identificación de patrones de gobiernos fundamentados esencialmente en la figura personalista del líder político, lo que ha posibilitado definir el populismo como una forma

concreta de competir y de ejercer el poder político mediante la aplicación de instrumentos y herramientas que se legitiman a través del vínculo con una masa de seguidores desorganizada.

La estrategia política se centra en los métodos e instrumentos para ganar y ejercer el poder. Las estrategias políticas se caracterizan por la principal “capacidad de poder” que despliega un gobernante potencial o real. Por tanto, la estrategia política está mejor delimitada que el estilo político. Abarca solo a los líderes que basan su gobierno en una cierta capacidad de poder, no en aquellos que ocasionalmente usan esta capacidad de poder. Los actores políticos pueden utilizar diferentes estrategias para ganar y mantener el poder del gobierno (Weyland, 2001, p.12).

Una de las principales aportaciones que derivan de la teoría de Weyland, es la caracterización estandarizada de los liderazgos políticos populistas. Esta ofrece una serie de descriptores que permiten diferenciar los estudios de caso, es decir, facilita la distinción de falsos positivos. La consolidación de estas características aplicables al estudio de casos empíricos. Esto es así, ya que las características que plantea el autor se enfocan plenamente en las dimensiones pragmáticas del ejercicio del poder, y por lo tanto disminuye la posibilidad de errar al descartar otras dimensiones relacionadas como lo son los espectros ideológicos o el discurso. La base de la caracterización del liderazgo político propuesto por Weyland, es por lo tanto, la acción.

Una definición de populismo basada en la estrategia tiene validez considerable en la medida en que facilita la identificación de las características distintivas del populismo, que los diferentes actores han notado con frecuencia. Esta noción se centra en la acción política eficaz y en los fundamentos del gobierno político. Los líderes políticos se ven obligados a tomar decisiones reales por lo tanto tienen que mostrar sus “verdaderos colores” más claramente que en el discurso. Estos suelen mostrar vaguedad considerable. Por esta razón, las acciones constituyen una base más firme para la clasificación (...) Por tanto, una definición estratégica

promete producir menos “falsos positivos” que nociones basadas en el discurso y en la ideología. (Weyland, 2017, p.17)

Estas características estandarizadas son el resultado de la evolución teórica del autor producto del surgimiento de los liderazgos políticos populistas de la segunda y de la tercera ola en América Latina. Si bien la segunda ola se caracteriza por la presencia de líderes populistas que elaboran estrategias para alcanzar y mantenerse en el poder operando en contextos neoliberales, la tercera ola se caracteriza por una serie de populismos asociados a espectros ideológicos de la izquierda. Al realizar un análisis comparativo de estos períodos, el autor identifica que aquello que permite la consolidación de estos liderazgos es la estrategia, es decir, el actuar siempre con afán de alcanzar o preservar el poder. Es esta evidencia, la que permite trasladarse de las dimensiones clásicas asociadas particularmente al componente económico, hacia la noción estratégica y práctica del liderazgo político populista. Por lo tanto, el colapso predicho por las teorías de los economistas sobre el ciclo populista se evitó hace mucho tiempo. La consiguiente falta de un caso "paradigmático" de fracaso dramático ha confinado las nociones económicas a los márgenes del debate contemporáneo sobre el populismo (Weyland, 2017, p 5–6). Las contribuciones de Weyland, son relevantes en la medida en que descartan la asociación del liderazgo político populista con un espectro ideológico concreto. Esto contribuye a disminuir los sesgos de identificación relacionados con la ideología y sus manifestaciones discursivas.

Es importante puntualizar, sin embargo, que la teoría de Weyland (2001;2017) surge en un contexto muy particular como lo es el latinoamericano y que gran parte de la evidencia empírica que la ha retroalimentado de manera sostenida durante más de 20 años proviene mayormente de los liderazgos políticos populistas masculinos. El autor limita su abordaje del liderazgo populista femenino a un único caso de estudio, el de Marine Le Pen y no integra una

perspectiva de género que permita comprender la relevancia que tienen las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres en el ejercicio de los liderazgos políticos populistas. En consecuencia, cabe resaltar, que es una teoría esencialmente masculinizada. No obstante, el reconocimiento del carácter individualista y personalista de este tipo de liderazgo, si resulta relevante para el estudio de los liderazgos femeninos populistas en la medida en que excluye del análisis a los partidos políticos y permite enfocarse puntualmente en la figura política. De igual manera, al contribuir a la desmitificación de que los liderazgos populistas responden a un espectro ideológico concreto, el autor posibilita que la atención en los casos de estudio se oriente hacia las acciones de la figura política. La aplicabilidad de otras características tales como el carisma, el cinismo y el oportunismo, deben contemplarse con mayor reparo al plantearse desde el estudio exclusivo de casos de líderes masculinos.

Las aportaciones relevantes que realiza de la Torre (2020) para propiciar un acercamiento a la conceptualización de los liderazgos populistas femeninos provienen del análisis que realiza de la evolución que experimentan las estructuras institucionales democráticas frente a los liderazgos políticos populistas. En este sentido, la definición de los liderazgos políticos populistas como antipluralistas asienta un rasgo de caracterización que puede extenderse al estudio de los liderazgos populistas femeninos.

A diferencia de los pluralistas, los populistas ven al pueblo como uno, como una entidad con una voluntad y conciencia. Afirman ser sus salvadores y su única y veraz voz. Aquellos que desafían sus apropiaciones autoritarias de la voluntad del pueblo son etiquetados como enemigos. (de la Torre, 2020, p.2)

Esta aportación se vincula también con la propuesta de Weyland (2001;2017) y es que es el ejercicio del poder centrado en la figura política el que contribuye a debilitar las instituciones que garantizan el equilibrio de poder en un sistema político democrático.

Sienten una sensación de urgencia: debido a que el sistema establecido es tan “corrupto” que necesita una reforma inmediatamente. Los líderes populistas afirman ser la única voz del pueblo, e incluso su personificación. Muchos usan una retórica revolucionaria; todos se enfrentan a enemigos y no a adversarios democráticos. Después de ganar el poder, los populistas intentan crear nuevas instituciones políticas y sociales; comparten visiones mayoritarias de la democracia, ignoran el pluralismo y tratan con diferentes niveles de éxito de regular y controlar la esfera pública y la sociedad civil (de la Torre, 2020, p.2)

Es importante que las aportaciones de de la Torre (2020) para el acercamiento a una conceptualización de los liderazgos populistas femeninos sea abordada desde la contextualización concreta de los casos de estudio que sean revisados, es decir, se recomienda entender el estado previo de las instituciones democráticas.

Las aportaciones relevantes que realiza Rueda (2020) desde su relectura crítica provienen de las consideraciones que realiza de las características de los seguidores con los cuáles los líderes políticos establecen un vínculo. Desde la mirada de Rueda (2020), el enfoque político-estratégico reduce esta relación a términos exclusivamente racionales y evita contemplar a la masa, como un grupo compuesto por electores que basan sus intereses no solo en la obtención del máximo beneficio, sino también en base a sus propias creencias ideológicas. Para futuros casos de estudio que aboguen por una comprensión de los liderazgos populistas femeninos se recomienda analizar las motivaciones y medios que movilizan a los seguidores de los liderazgos populistas.

Conclusiones

Esta investigación logra cumplir con el objetivo de trabajo que es la reconstrucción de los aportes teóricos del enfoque político-estratégico del populismo en el contexto latinoamericano en una temporalidad de veinte años. Esto ha sido posible mediante

el análisis de sus bases epistemológicas y la identificación de los elementos teóricos que lo caracterizan. Este proceso analítico se ha llevado a cabo mediante la aplicación de técnicas de carácter cualitativo que han posibilitado la construcción de características analíticas que han generado en efecto aportaciones para un acercamiento a la conceptualización de los liderazgos femeninos populistas. Se realizó una revisión conceptual de textos de autores del enfoque político-estratégico, y luego por medio de una categorización y una matriz de doble entrada (véase Anexos) se realizó el análisis.

Así pues, elementos característicos del enfoque político-estratégico tales como el carácter individualista del liderazgo, su capacidad de ser ejercido independientemente del espectro ideológico que lo precede y su naturaleza anti-pluralista se constituyen como aportaciones teóricas valiosas para futuros estudios que aboguen por una comprensión de los liderazgos populistas femeninos.

Finalmente, con base en los hallazgos obtenidos en el marco conceptual de la investigación se recomienda la implementación de una perspectiva de género que permita indagar sobre la aplicabilidad de otros elementos constitutivos del enfoque político-estratégico en la comprensión de los liderazgos femeninos populistas. Esta contribución resultaría valiosa en la medida en que contribuye a disminuir el sesgo que una teoría masculinizada puede generar en el estudio de casos empíricos de liderazgos populistas femeninos.

Recomendaciones

Debido a que el enfoque político-estratégico del populismo es una teoría que se desarrolla con base en el ejercicio de liderazgos populistas esencialmente masculinos, se recomienda para futuras investigaciones integrar una perspectiva de género que permita comprender cómo las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres afectan a los

liderazgos femeninos populistas y que diferencias y semejanzas existen entre ambos liderazgos una vez que esta asimetría es reconocida, de manera que pueda contribuirse a la conceptualización de los liderazgos femeninos populistas mediante una caracterización específica.

Así mismo, dado que uno de los elementos característicos del enfoque político-estratégico del populismo es el anti-pluralismo-y esta es una característica que surge del análisis de las estructuras institucionales y por lo tanto no se encuentra asociado a las características masculinizadas de los liderazgos políticos estudiados-se recomienda para futuros estudios que aboguen por una comprensión de los liderazgos populistas femeninos, indagar en el estado de las instituciones democráticas en las cuáles surgen las líderes. Esto con el propósito de tener una noción más certera de cuál es el impacto que el ejercicio de estos liderazgos genera en los sistemas democráticos. Este último propósito se constituye como una aportación valiosa en la medida en que, la problematización sobre las repercusiones que estos tipos de liderazgos tienen en los sistemas democráticos permite también, indagar sobre contingentes que permitan salvaguardarlos.

Referencias bibliográficas

- Abi-Hassan, S. (2017). Populism and gender. *The Oxford handbook of populism*, 426-444.
- Aldao, J., & Nicolás, D. (2013). Populismos latinoamericanos en el siglo XX: apuntes para la actualización de un debate. *Historia Caribe*, 149–169.
- Alfaro, E. (2020). La insurrección de Octubre en Chile y Ecuador. *Sociología y Política* (3), 20–29.
- Aristizábal, L. G. (2007). El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 239–261.
- Barreto, L. (2017). La irrupción del “poder” frente al declive de la izquierda latinoamericana. *Contexto Internacional*(42), 6 - 11. Obtenido de http://fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/CI%2042/1.pdf
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores S.A.

- Carlés, A. (2007). La democratización beligerante del populismo. *Revista Debate*, 47–58.
- Castells, M. (2018). *Ruptura: la crisis de la democracia liberal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro, L. (2020). La protesta social en América Latina: una aproximación a su fisonomía a propósito de los estallidos sociales de 2019. *TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*(23), 159-184. doi:<https://doi.org/10.51188/rrts.num23.418>
- Castro, P. (2007). El caudillismo en América Latina, ayer y hoy. *Política y Cultura*, 9–29.
- CEPAL. (2019). *El período 2014-2020 sería el de menor crecimiento para las economías de América Latina y el Caribe en las últimas siete décadas: CEPAL*. Nueva York: CEPAL. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/comunicados/periodo-2014-2020-seria-menor-crecimiento-economias-america-latina-caribe-ultimas-siete>
- Cifuentes - Faura, J. (2020). Crisis del coronavirus: impacto y medidas. *Revista brasileira de geografia econômica*(18). doi:DOI: 10.4000/espago economia.12874
- Combes, H. (2011). ¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo? *Desacatos*, 13–29.
- Cubas, R. (2019). Auge y crisis de los populismos de izquierda en América Latina. *Desarrollo y Libertad*, 6-20.
- D'Adamo, O., García Beaudoux, V., Ferrari, G., & Slavinsky, G. (2008). Mujeres candidatas: percepción política del liderazgo femenino. *Revista de Psicología social*, 91–106.
- de la Torre, C. (2019). *Routledge Handbook of Global Populism*. New York: Routledge .
- Delgado, S. (2004). Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político: una propuesta de síntesis. *Psicología Política*, 7–29.
- Di Tella, T. (1965). Populismo y reforma en América latina. *Desarrollo económico*, 1–38.
- Eagly, A., & Carli, L. (2007). Women and the Labyrinth of Leadership. *Harvard Business Review*. Obtenido de <https://hbr.org/2007/09/women-and-the-labyrinth-of-leadership>
- Eichengreen, B. (2018). *The Populist Temptation: Economic Grievance and Political Reaction in the Modern Era*. Oxford Press.
- Enrici, A. (2019). La democracia en deconstrucción. Digitalidad global, capitalismo autoritario, populismo. Propuestas sentimentales para la reconstrucción. *Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*(14), 98–107.
- Fernanda, P. (22 de Octubre de 2019). *BBC*. Obtenido de Protestas en Chile y Ecuador: ¿en qué se parecen y diferencian las últimas revueltas sociales en estos dos países?: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50139272>
- Geva, D. (2020). Daughter, mother, captain: Marine Le Pen, gender, and populism in the French National Front. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 27(1), 1-26.
- Gavira, C., Ionescu, G., & Gellner, E. (1972). Populismo. Sus significados y características nacionales. *Revista española de la opinión pública*(27), 460. doi:doi:10.2307/40181734

- Gutiérrez Rubí, A. (2008). *Políticas. Mujeres protagonistas de un poder político diferenciado*. Barcelona: El Cobre.
- Gutiérrez, S., & Sanhueza, M. (2019). Larraín, Jorge. Populismo . *Atenea*(520), 163–167. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622019000200163>
- Heiss, C. (2020). Chile: entre el estallido social y la pandemia. *Análisis Carolina*, (18), 1.
- Hennessy, A. (1969). *Populism. Its meanings and national characteristics*. (G. Ionescu, & G. Ernest, Edits.) Londres: The Macmillan Company.
- Hernández - Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- Jiménez, G., & Inés, R. (2018). El liderazgo político con perspectiva de género. *Investigación y Género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en la igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género* (págs. 404–4019). Sevilla: Idus.
- Jumbo, D., Campuzano, J., Vega, F., & Luna, Á. (2020). Crisis económicas y covid-19 en Ecuador: impacto en las exportaciones. *Universidad y Sociedad*, 12(6), 103–110.
- Laclau, E. (1987). Populismo y transformación del imaginario político en América Latina. *CEDLA*, 25-38.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires y México: Fondo de Cultura Económica.
- Mainwaring, S. (2006). The crisis of representation in the Andes. *Journal of democracy*, 17(3), 13-27.
- Malamud, A. (2020). ¿Por qué estalla Latinoamérica? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(2), 2 - 8. Obtenido de ¿Por qué estalla Latinoamérica?: <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/43131>
- Manzanelli, P., Calvo, D., & Basualdo, E. (5 de junio de 2020). *Un balance preliminar de la crisis económica en la Argentina en el marco del Coronavirus*. Obtenido de Flacso Argentina : https://www.cta.org.ar/IMG/pdf/crisis_coronavirus.pdf
- Mudde & Rovira Kaltwasser. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167 - 1186. doi:<https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.
- Novaro, M. (1996). Los populismos latinoamericanos. *Nueva Sociedad*, p.144.
- Nye, J. J. (2010). *Leadership e Potere: Hard, Soft, Smart Power*. Bari: Laterza.
- Osorio, L. (2010). Deconstrucción-construcción-reconstrucción de conceptos como ontología de la investigación científica. *Hechos Microbiol*, 49–53.

- Quiroz Reyes, C. (2020). Pandemia Covid-19 e Inequidad Territorial: El Agravamiento de las Desigualdades Educativas en Chile. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1–6.
- Raimundo, F., & Rovira Kaltwasser, C. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología*(22). doi:doi:10.5354/0719-529X.2008.14485
- Retamozo, M. (2017). La teoría política del populismo: usos y controversias en América Latina en la perspectiva posfundacional. *Revista de estudios Latinoamericanos*, 125–151. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n64/2448-6914-latinoam-64-00125.pdf>
- Ríos Sierra, J. (2017). Liderazgo político y patriarcado mediático: las imágenes políticas de Cristina Fernández y Dilma Rousseff. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16(1), 65 - 86. doi:<https://doi.org/10.15304/rips.16.1.3461>
- Rovira Kaltwasser, C., Ostiguy, P., Taggart, P., & Ochoa Espejo, P. (2017). *The Oxford Handbook of Populism*. Londres: Oxford University Press.
- Ruiloba, J. (2013). Liderazgo político y género en el siglo XXI. *Entramado*, 142–155.
- Serbín, A. (2018). *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales*. Barcelona: CRIES. Obtenido de <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/06/CRIESnuevo-orden-mundialFINALWEB1-1.pdf#page=15>
- Vallés, J., & Puig, M. (2016). *Ciencia Política: un manual*. Barcelona: Ariel.
- Vasilachis, I. (2014). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Weyland. (2016). El populismo: ¿Una amenaza a la democracia en América Latina? *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, 163–168.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1–22. doi:<https://doi.org/10.2307/422412>
- Weyland, K. (2016). El populismo: ¿Una amenaza a la democracia en América Latina? *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, 163–168.
- Weyland, K. (2019). Populism's Threat to Democracy: Comparative Lessons for the United States. *Perspective on Politics*, 18(2), 289–406. doi:doi:10.1017/S1537592719003955
- Weyland, K. (2021). Populism as a Political Strategy: An Approach's Enduring — and Increasing — Advantages. *Political Studies*, 69(2), 185–189. doi:<https://doi.org/10.1177/00323217211002669>
- Zannatta, L. (2018). ¿Populismos de izquierda?: El caso de América Latina. *Diálogos: Revista electrónica de Historia*